XXVIII Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B - Sabado

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 4, 13. 16–18

Esperó contra toda esperanza

[13]En efecto, la promesa de recibir el mundo en herencia, hecha a Abraham y a su posteridad, no le fue concedida en virtud de la Ley, sino por la justicia que procede de la fe. [16]Por eso, la herencia se obtiene por medio de la fe, a fin de que esa herencia sea gratuita y la promesa quede asegurada para todos los descendientes de Abraham, no sólo los que lo son por la Ley, sino también los que lo son por la fe. Porque él es nuestro padre común [17]como dice la Escritura: ""Te he constituido padre de muchas naciones". Abraham es nuestro padre a los ojos de aquel en quien creyó: el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen. [18]Esperando contra toda esperanza, Abraham creyó y llegó a ser padre de muchas naciones, como se le había anunciado: Así será tu descendencia.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 105 (104), 6–7. 8–9. 42–43 (R.: 8ª)

R. *El Señor se acuerda eternamente de su alianza.*

[6]Descendientes de Abraham, su servidor, hijos de Jacob, su elegido: [7]el Señor es nuestro Dios, en toda la tierra rigen sus decretos. **R**.

[8]El se acuerda eternamente de su alianza, de la palabra que dio por mil generaciones, [9]del pacto que selló con Abraham, del juramento que hizo a Isaac. **R**.

[42]El se acordó de la palabra sagrada, que había dado a Abraham, su servidor, [43]e hizo salir a su pueblo con alegría, a sus elegidos, entre cantos de triunfo. **R**.

Aleluya: Juan 15, 26b. 27a

"Aleluya. Aleluya. Dice el Señor: El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí, y ustedes también darán testimonio. Aleluya."

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 12, 8–12

El espíritu Santo les enseñará en ese momento lo que deben decir

[8]Les aseguro que aquel que me reconozca abiertamente delante de los hombres, el Hijo del hombre lo reconocerá ante los ángeles de Dios. [9]Pero el que no me reconozca delante de los hombres, no será reconocido ante los ángeles de Dios. [10]Al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará. [11]Cuando los lleven ante las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no se preocupen de cómo se van a defender o qué van a decir, [12]porque el Espíritu Santo les enseñará en ese momento lo que deban decir".

Palabra del Señor.

Comentario:

Reconocer a Jesús no es algo "heroico", es algo "familiar". Reconocer a Jesús es darse cuenta que soy "hermano" suyo, que comparto su "linaje", que no hay otro "vínculo" más importante para mí que el de ser "discípulo" suyo, "amigo" suyo. Si reconocemos, seremos reconocidos; si tratamos bien, seremos tratados bien… la lógica de Jesús nos invita a ver que somos los "artífices" de nuestro propio destino. Lo que hagamos vendrá, como un boomerang, hacia nosotros en cada acción nuestra. No es un premio o castigo, es la realidad de la vida: lo que siembras, eso cosechas.

El Espíritu Santo viene en nuestra ayuda en las situaciones más difíciles. Pensemos en esas comunidades cristianas perseguidas, donde la muerte se enseñorea, donde los violentos irrumpen, por los motivos que fuesen, que son siempre excusas, para atropellar, para matar y robar. El "Paráclito", el abogado defensor de Dios, el Espíritu Santo, viene en nuestra ayuda. Hacer un lado el miedo y dejarle indicarnos el camino es la única opción en un mundo violento, donde no importan los razonamientos, ni las razones, sino el poder y la fuerza.

Meditemos:

- ¿En qué situaciones no reconozco a Jesús delante de los hombres? ¿Por qué?
- ¿Necesito el Espíritu Santo en mi vida? ¿Por qué?

Padre Marcos Sanchez